



González, G.; Del Castillo, O.; Romero, S. (2014). Control analysis of the attitude in a team of football players. *Journal of Sport and Health Research*. 6(3):241-252.

Original

ANÁLISIS DEL CONTROL DE LA ACTITUD EN JUGADORES DE UN EQUIPO DE FÚTBOL

CONTROL ANALYSIS OF THE ATTITUDE IN A TEAM OF FOOTBALL PLAYERS

González, G.¹; Del Castillo, O.¹; Romero, S.¹.

¹Universidad de Sevilla

Correspondence to:
Gloria González
 Universidad de Sevilla
 Email: gloriagc@us.es

*Edited by: D.A.A. Scientific Section
 Martos (Spain)*



Received: 17/06/2013
 Accepted: 07/10/2013

**RESUMEN**

El objetivo del presente estudio es analizar el control de la actitud en jugadores de un equipo de fútbol, atendiendo a sus pensamientos y comportamientos durante las competiciones y en momentos diferentes de su carrera deportiva. Para ello, se ha utilizado el Inventario Psicológico Deportivo LOEHR. El estudio ha revelado que es un equipo con un nivel medio-alto en control de actitudes, con una alta capacidad de esfuerzo y con una buena autorregulación del pensamiento. Así pues, se contempla la posibilidad de proceder a una intervención psicológica con la intención de mejora o perfeccionamiento actitudinal para el afrontamiento de la competición en el alto rendimiento y así otorgar una mayor optimización del rendimiento deportivo.

PALABRAS CLAVE: Rendimiento, futbolistas, comportamiento, variables psicológicas

ABSTRACT

The objective of this study is to analyze the attitude control in a team of soccer players, according to their thoughts and behaviors during competition and at different times of their sports career. To do so, the LOEHR sports psychological profile was utilized. The study has revealed that this team has a medium-high level of attitude control, with a high capacity of effort and good self-regulation of thoughts. So, it considers the possibility of using a psychological intervention with the intention of improving or perfecting attitudes to cope with high-performance competition and so provide a greater athletic performance optimization.

KEY WORDS: Performance, football players, behavior, psychological variables



INTRODUCCIÓN

El rendimiento deportivo de un deportista está configurado por múltiples variables. Para su análisis sería necesario un estudio multidimensional. Las dimensiones que componen el rendimiento de un jugador se cimientan en grandes categorías que influyen de un modo directo en el deportista, y como consecuencia, en su rendimiento. Éstas están definidas como condición física, aspectos técnico-tácticos y estratégicos, materiales o implementos deportivos, factores externos dentro de la competición, habilidades psicológicas y por supuesto, no dejando de considerar todos aquellos factores del entorno que repercuten directamente en algunas de estas categorías como la familia, el entrenador, las cuestiones económicas, etc.

Una de las categorías muy destacada para su estudio en el ámbito deportivo es la de las habilidades psicológicas, pues según Galilea (1989), una buena especialización en el deporte obliga a establecer qué variables hay que considerar para el logro del éxito deportivo, y parece ser que hoy en día, las habilidades psicológicas son las que predominan para ser analizadas como intervinientes en el rendimiento deportivo.

Autores como Gil, Capafons y Labrador (1993) basan sus estudios predictivos de rendimiento en: la inteligencia, la atención, la autoeficacia física, el locus de control, la ansiedad competitiva, las creencias irracionales, la extraversión, o el autocontrol, entre otros factores. Otros autores analizan qué variables psicológicas se deben considerar para valorar y mejorar el desarrollo óptimo de productividad deportiva, por ejemplo, Williams y Reilly (2000), se centran en la autoconfianza, en el control de la ansiedad, la motivación, y la concentración. Estos autores matizan que en el deporte del fútbol, estas variables configuran la base para llegar a ser un experto en este deporte.

También y en la misma línea, Gimeno, Buceta y Pérez-Llantada (2007) ofrecen una investigación sobre el análisis de la influencia de variables psicológicas en la consecución del éxito, y una parte del estudio se basa en demostrar la importancia del entrenamiento de habilidades psicológicas para

favorecer el rendimiento deportivo. Estos autores aclaran en su investigación que en todas las áreas de funcionamiento que implica el deporte de competición, intervienen variables psicológicas que tienen una notable importancia, siendo éstas: la motivación, la atención, el estrés, la ansiedad, la autoconfianza, los estados de ánimo, el autocontrol y la autorregulación, la cohesión, las habilidades interpersonales o el ajuste emocional.

Sin embargo, en el presente estudio se analiza una variable que va a repercutir positiva o negativamente en determinadas habilidades psicológicas anteriormente mencionadas y como consecuencia, en el rendimiento deportivo. Es el caso de la actitud del deportista, considerada como esa disposición interna que va a determinar su comportamiento.

Para definir este constructo, Saz (2000) expone que es una disposición interna duradera que mantiene las respuestas favorables o desfavorables del individuo hacia un objeto del mundo social.

El concepto de actitud ha sido ampliamente estudiado, y ha dado lugar a numerosos estudios, fundamentalmente en la Psicología Social. Conocer qué son las actitudes, cómo se configuran, cómo se pueden medir o incluso modificar, son cuestiones que han generado un alto interés científico. No obstante, este concepto es utilizado en el lenguaje cotidiano, a veces de forma errónea, lo que puede dar lugar a confusiones.

Para aclarar esta terminología, se realizará un breve repaso cronológico por las diferentes definiciones que de la actitud se exponen, y según Allport (1935), la actitud la identifica como un estado de disposición interna que ejerce un influjo directivo dinámico en la respuesta del individuo ante cualquier situación. Años después, Krench y Crutchfield (1948) propusieron que las actitudes eran sistemas estables de evaluaciones positivas o negativas, sentimientos, emociones y tendencias de acciones favorables o desfavorables respecto a objetos sociales.

Ajzen (1989) identificó este constructo como una variable latente que se deduce de respuestas medibles y que emite una valoración global positiva o negativa en función del objeto. Así pues, coincidiendo en esta línea clarificadora, Eagly y Chaiken (1998) exponen



que las actitudes hacen referencia al grado positivo o negativo con que los individuos tienden a evaluar cualquier objeto.

No obstante, siguiendo la búsqueda de otras definiciones y continuando el estudio realizado por Rodríguez (1989), se encuentran autores como Bolívar (1996) que expone que las actitudes son juicios de evaluación mentalmente articulados en la memoria que provocan reacciones afectivas ante los objetos. Otros autores defienden la actitud como un conjunto de respuestas mediatizadas por la experiencia previa, como es el caso de Cantero, León y Barriga (1998). Por otra parte, Moya y Ruiz (1996), la definen como un conjunto de creencias y opiniones que mediatizan la actuación del sujeto.

Aunque las definiciones sean múltiples y diversas en algunos aspectos, según Alemany (2009), todas ellas coinciden en rasgos comunes: la actitud es una predisposición existente en el sujeto; es adquirida por aprendizaje; tiene un componente motivacional; no es observable directamente; es perdurable en el tiempo; tiene un componente evaluador que puede ser positivo, negativo o neutro; implica relación entre aspectos cognitivos, afectivos y comportamentales.

Díaz (2002), también por su parte, afirma que todas las definiciones, a pesar de sus diferencias, convergen en que no son innatas en el sujeto sino que éste aprende lo que es favorable o desfavorable para él, y esto le lleva a actuar de una forma u otra.

Dentro de las actitudes, es interesante descubrir ¿para qué sirven las actitudes? Alemany (2009) llega a la conclusión de que la actitud es útil porque nos ayuda a manejar las interacciones con los objetos, si no existiera ésta, la persona estaría abocada a una falta continua de adaptación al medio.

Las funciones de la actitud según Briñol, Falces y Becerra (2007) son:

- *De organización del conocimiento*: la actitud brinda un marco de referencia guiando la búsqueda de información relevante, acercando a la persona a aquellos aspectos oportunos y adecuados para ella y evitando los que puedan serle incongruentes.

- *Instrumental, adaptativa o utilitaria*: las actitudes ayudan a alcanzar objetivos deseados o a evitar los no deseados.

- *De expresión de valores*: la manifestación de actitudes contribuye a expresar valores centrales del sujeto. Según López-Sáez (2007), es una tarjeta de presentación de la persona, ofreciendo aspectos de su identidad.

En definitiva, esta autora, López-Sáez (2007), concluye manifestando que las actitudes son multifuncionales, pues explica que las funciones de una misma actitud pueden variar con el paso del tiempo y servir a una persona para diferentes intenciones en distintos momentos de su vida.

Según Alemany (2009), existen dos grupos de modelos diferenciadores sobre el estudio de la actitud: los modelos unidimensionales y los tridimensionales:

Los modelos unidimensionales enfatizan en el componente evaluativo de la actitud y siguiendo a Ubillos, Mayordomo y Pérez (2005), los autores Petty y Cacciopo (1981) comprenden la actitud como una evaluación perdurable positiva o negativa sobre algún objeto.

Sin embargo, los modelos tridimensionales (Breckler, 1984; Zanna y Rempel, 1988) basan este concepto en tres componentes: Componente cognitivo, referido a las ideas, creencias, opiniones y pensamientos del sujeto. Componente afectivo que agrupa las emociones y los sentimientos. Y el componente conductual o conativo que comprende conocimientos sobre el pasado, el presente y el futuro. Éste sería el factor dinamizador de la actitud y acopia intenciones y disposiciones a la acción.

En esta misma línea, se encuentra que la mayoría de las definiciones de actitud concuerdan en recoger los mismos componentes en los que se basa este constructo, por ejemplo, Marco (2003), nombra: componente cognoscitivo (pensamientos, planteamientos y expectativas), componente afectivo (sentimientos, emociones, afectos y estados de ánimo), y componente tendencial reactivo (acciones, comportamientos y ejecuciones).

Finalmente, Alemany (2009), postula que se está llegando a una combinación de ambos modelos,



originándose una definición basada en que la actitud es una disposición evaluativa global apoyada por informaciones cognitivas, afectivas y conductuales que al mismo tiempo pueden influir en estos tres factores.

En cuanto al ámbito deportivo, Hernández y Morales (2000) consideran de forma general que las actitudes son, además de una predisposición a clasificar objetos y el grado de reacción ante éstos, una predisposición para la acción, y así pues, desde esta consideración se puede reflexionar en torno a las actitudes y su importancia en las actividades físico-deportivas.

Los deportistas pueden ser entrenados para tener una buena actitud ante los esfuerzos y los retos a alcanzar, pero también hacia la predisposición de amenizar y colaborar en el desarrollo integral de un equipo de compañeros con la intencionalidad de búsqueda de objetivos comunes.

Marco (2003), explica que cada deportista dispone de tres mundos particulares: el racional (las ideas, los planteamientos, los proyectos y la estrategia a seguir), el emocional (sus sentimientos, sus angustias, sus temores y sus esperanzas) y el conductual (su preparación física, su fortaleza, su capacidad de resistencia, su reacción en un momento dado, etc.). Estas tres herramientas son las que deben estar cuidadas para ser utilizadas con la finalidad de alcanzar el éxito.

En el deporte, según González (2010a), el trabajo con el jugador desde una perspectiva psicopedagógica, debe ir orientado desde la figura del entrenador que desarrolle una actitud mental positiva en sus deportistas para desempeñar tareas arduas durante períodos de entrenamientos o de competición. Además, es necesario introducir en los procesos de enseñanza y aprendizaje deportivos determinadas instrucciones referidas al comportamiento en este ámbito. Así pues, González (2010b) expone que el técnico deportivo deberá propiciar un ambiente en el que el aprendizaje de actitudes en cuanto a saber ganar y saber perder, jugar limpio y saber controlarse en momentos de dificultad son fundamentales para un desarrollo eficaz y óptimo del futuro deportista. En el deporte del fútbol, el clima grupal que se desarrolla en él está estrechamente relacionado con las actitudes

de las personas, y esto, en definitiva es el resultado de un conjunto de valores, creencias y costumbres.

Dentro de este deporte en concreto, hay estudios sobre las actitudes de los futbolistas (Boixadós y Cruz, 2000) y la investigación en general, ha demostrado que los jóvenes competidores se desarrollan en contextos particularmente importantes para su crecimiento psicosocial. Así pues, en muchos equipos de fútbol, fundamentalmente en los profesionales, se comparte el fenómeno de la diversidad cultural, y ésta va a estar conectada al tipo de actitud que cada uno de los integrantes lleve a cabo para favorecer o no las relaciones interpersonales del grupo.

Asimismo, es importante reconocer que la actitud es un constructo que puede conllevar modificación. Si los pensamientos, las creencias u opiniones se pueden cambiar; si las emociones se pueden controlar, pues son reacciones breves de carácter brusco; y las conductas o comportamientos también pueden ser corregidos y transformados por otros, se llega a la consecuencia de que es posible mejorar y afianzar una actitud favorable ante lo acontecido.

No obstante es imprescindible explicar que la actitud va estrechamente relacionada con el concepto de voluntad. La voluntad es el principio racional de la acción. Según está recogido en el diccionario de Psicología de Saz (2000), la voluntad es un proceso cognitivo por el que uno mismo se decide a la realización de un acto por iniciativa propia. Con lo cual, la volición engendra toda actividad en la que el sujeto juega un papel determinante al proponerse un objetivo, y para cumplirlo, éste compromete los recursos de su saber y de su energía. La voluntad evidencia la diferenciación de conductas instintivas y automáticas, pues el acto voluntario supone la preexistencia de una idea, de una reflexión y de un compromiso.

Por lo tanto, si el sujeto dice que no quiere cambiar su actitud, es imposible iniciar cualquier reestructuración cognitiva. Si el deportista decide que él no va a intentar variar su comportamiento o sus pensamientos, y se va a asentar en la afirmación apodíctica de “yo soy así”, no hay nada que hacer. Profesionales de un equipo de fútbol, como el entrenador o el psicólogo del deporte pueden y deben



intentar convencer al jugador de aspectos favorables para él, siempre a través de herramientas y recursos exhortadores beneficiosos en su desarrollo, pero si el jugador no proyecta sus energías volitivas hacia ese cambio, no será posible la modificación conductual.

Así pues, en este estudio se plantea como objetivo general analizar el control de la actitud de los jugadores de un equipo de fútbol, atendiendo a sus pensamientos, comportamientos y capacidad de esfuerzo que presentan en sus prácticas deportivas para comprobar la repercusión sobre su rendimiento deportivo, y determinar si es necesaria la intervención psicológica individual o colectiva para la optimización de dicho rendimiento.

MÉTODO

Participantes

Esta investigación se desarrolla dentro de un estudio completo que analiza las variables psicológicas que influyen en el rendimiento deportivo de los jugadores de un equipo de fútbol semiprofesional. La muestra está configurada por 24 futbolistas que militan en el Grupo X de la Liga de fútbol española de 3ª división, organizada y regulada por la Real Federación Española de Fútbol (RFET).

Este equipo es además, un equipo filial de un club de fútbol de 1ª división de la Liga de Fútbol Profesional (LFP) de España.

Los jugadores pertenecen a diferentes provincias andaluzas (Cádiz, Córdoba, Granada, Huelva, Sevilla y Málaga) localizados en distintos pueblos y capitales de las mismas. También figura un jugador Uruguayo. Las edades comprendidas de los deportistas oscilan entre los 17 y 24 años, con una media de 20.9 años.

Instrumento

Para analizar la variable psicológica actitud se ha utilizado el Inventario Psicológico Deportivo LOEHR (Loehr, 1982), (versión española de Cernuda, 1988).

Este instrumento de medición psicológica está integrado por 42 ítems distribuidos en siete escalas: autoconfianza, control de la energía negativa, control de la atención, control de la visualización y las imágenes, nivel motivacional, energía positiva y

control de actitudes. Cada escala está compuesta por 6 ítems. Las respuestas están formuladas en una escala tipo Likert desde “casi siempre” a “casi nunca”.

Para esta investigación se ha seleccionado la escala *control de actitudes*, la cual mide el hábito de pensamiento y comportamiento del jugador que en definitiva, va a repercutir en las demás variables psicológicas del deportista, y como consecuencia en su rendimiento. Esta escala se compone de los siguientes ítems: nº 7: “Durante la competición estoy pensando positivamente”; nº 14: “Durante la competición tengo pensamientos de carácter negativo”; nº 21: “Yo empleo el 100% de mi esfuerzo durante la competición, pase lo que pase”; nº 28: “Soy capaz de cambiar estados de humor negativos en positivos controlando mi pensamiento”; nº 35: “Mi entrenador diría de mí que tengo un comportamiento bueno”; nº 42: “Yo puedo transformar un problema deportivo (crisis) en una oportunidad”.

Según la baremación del cuestionario, el rango de puntuaciones para cada escala varía de 0 a 30 puntos y los intervalos establecidos se exponen en tres niveles cualitativos: bajo (Hasta 19 puntos), medio (20-25 puntos) y alto (25-30 puntos), considerándose como niveles de rendimiento deportivo más satisfactorios, aquéllos cuyas puntuaciones sean superiores a 20 puntos, y para el alto rendimiento, entre 25 y 30 puntos para cada una de las escalas.

El Inventario psicológico de LOEHR ha sido utilizado durante muchos años por los profesionales de la Psicología del deporte para la evaluación y descripción de las habilidades psicológicas del deportista, pero cuenta con importantes críticas por la falta de datos sobre sus características psicométricas.

Este instrumento evaluador está incluido en la batería de pruebas del Programa de Detección de Talentos Deportivos del Consejo Superior de Deportes del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes del gobierno de España de 2001.

En el presente estudio, procediendo al procesamiento de los casos y a la comprobación de la fiabilidad del instrumento, se confirma que tras la aplicación del alfa de Cronbach a todas las variables, se obtiene una



fiabilidad de 0.79 en su conjunto, con lo que se corrobora la aceptación del instrumento para su aplicación.

Procedimiento

Para la cumplimentación del LOEHR se le pasó una copia del mismo a cada uno de los jugadores del equipo de fútbol justo antes de comenzar un entrenamiento matinal durante la primera semana del comienzo de la fase de pretemporada (fase que dura desde principios del mes de julio hasta el comienzo de la Liga en el mes de agosto).

Concretamente, la especialista en psicología del deporte perteneciente al cuerpo técnico del equipo, procedió a la entrega de los cuestionarios, explicando la manera de cumplimentarlo, haciendo hincapié en contestar objetivamente y con sinceridad lo que el cuestionario solicitaba.

Todos los participantes fueron informados tanto del objetivo del estudio y de la absoluta confidencialidad de las respuestas otorgadas, como del manejo posterior de los datos, con la finalidad de su mejora individualizada y del grupo.

Análisis de datos

El análisis estadístico de esta investigación se ha realizado mediante el software informático Statistical Package for the Social Sciences (SPSS), versión 17.0.

La estadística descriptiva se presenta en frecuencias y porcentajes.

Se comprobó la consistencia interna del cuestionario mediante el análisis Alfa de Cronbach considerando un valor por encima de 0.70 como aceptable para este tipo de cuestionarios (Nunnally, 1978).

Se ha procedido al análisis de las puntuaciones directas de cada sujeto de la muestra en cada escala del LOEHR según marcan los baremos preestablecidos del inventario psicológico. Con ello, se han establecido intervalos cualitativos recogiendo las puntuaciones directas de los sujetos.

RESULTADOS

Se presenta el análisis del inventario LOEHR según la escala control de actitudes, la cual se compone de 6 ítems. También se exponen las puntuaciones directas de los jugadores en dicha escala.

A continuación, se muestran las tablas con los resultados estadísticos y las puntuaciones directas de los sujetos, así como la descripción de los resultados en función de la frecuencia y el porcentaje extraído.

Resultados del análisis descriptivo de la escala control de actitudes

En la tabla 1 se muestran los resultados del inventario según la escala control de actitudes.

-----Table 1-----

Según el ítem 7 y uniendo datos estadísticos, la totalidad del equipo expresa que a menudo y casi siempre, durante la competición están pensando positivamente.

Además, en el ítem 14 destaca que sólo el 29% expone que alguna vez que otra, pueden tener pensamientos de carácter negativo, pues el 71% restante, uniendo datos, señala que rara vez o casi nunca padecen de este tipo de pensamientos durante la competición.

Por otra parte, en lo que se refiere a la capacidad de esfuerzo, el 100% de los jugadores opina que emplean el 100% de su esfuerzo durante la competición, pase lo que pase.

De igual modo, el 67% revela que es capaz de cambiar estados de humor negativos en positivos controlando el pensamiento. Asimismo, el 25% señala que es capaz de lograr este estado algunas veces, y dos jugadores, es decir, el 8% de los jugadores expresa que rara vez o casi nunca pueden hacer cambiar un estado de ánimo negativo en uno positivo a través de controlar sus pensamientos.

Cuando se les pregunta por la posible opinión del entrenador sobre ellos, el 96%, uniendo datos estadísticos, declara que el entrenador diría de ellos que a menudo y casi siempre tienen un



comportamiento bueno. Y únicamente, un 4%, es decir, un jugador, piensa que sólo alguna vez el entrenador pensaría así.

Finalmente, en el ítem 42, en lo que respecta a transformar un problema deportivo (crisis) en una oportunidad, el 46% indica que sí es capaz de conseguir este cambio. También, el 38% dice que algunas veces sí puede, pero el 17% expone que rara vez lo consigue.

Resultados de las puntuaciones directas de la escala control de actitudes

Se presentan los datos de las puntuaciones directas obtenidas en la escala control de actitudes del LOEHR según cada jugador, así como una tabla de puntuaciones medias obtenidas de las puntuaciones directas de los sujetos, y finalmente, una tabla de intervalos de la escala estudiada. Los intervalos establecidos se exponen en tres niveles cualitativos: bajo (Hasta 19 puntos), medio (20-25 puntos) y alto (25-30 puntos). Estos intervalos corresponden a baremos propios del cuestionario.

En la tabla 2 se presentan las puntuaciones directas de cada sujeto.

-----Table 2-----

En la tabla 3 se expone la media de las puntuaciones directas de los jugadores sobre una puntuación máxima de 30 puntos, según los baremos del cuestionario, en función de la escala control de actitudes.

-----Table 3-----

La puntuación media obtenida de los futbolistas de este equipo tras el análisis del inventario psicológico LOEHR en esta escala es de 24,7 puntos, con lo que se considera un valor medio-alto, contemplándose en cualquier caso la posibilidad de mejora o perfeccionamiento para una parte del equipo.

En la tabla 4 se muestra la distribución de los sujetos en frecuencia y porcentaje por niveles cualitativos en la escala control de actitudes. Los intervalos establecidos para los niveles recogen las

puntuaciones directas del baremo del inventario psicológico.

-----Table 4-----

Los niveles cualitativos de esta tabla vienen determinados por la valoración psicológica que marca el cuestionario. Un nivel bajo en la escala, significa que el deportista requiere atención especial en esa variable psicológica. Un nivel medio, indica que el jugador aún puede perfeccionarse en ella. Y un nivel alto, señala que su preparación es excelente esa variable.

Respecto al control de la actitud, todo el equipo puntúa entre 20-30 puntos. El 66,6% puede mejorar en controlar o cambiar su actitud para un buen perfeccionamiento como deportista de alto nivel. Y el 33,3% de estos futbolistas, expone que mantienen una actitud positiva y excelente en sus quehaceres deportivos. No se encuentra ningún jugador que indique solicitar atención especializada en esta escala, puntuando con 19 o una calificación inferior a ésta.

DISCUSIÓN

Para realizar la discusión respecto a este instrumento, difícilmente se encuentran datos al respecto. Los estudios encontrados para relacionar nuestros datos son escasos. No obstante, he aquí algunos estudios hallados en futbolistas para efectuar una comparativa:

Llames (2003) estudió la relación de las habilidades psicológicas y el rendimiento deportivo en 98 jugadores de fútbol, con una media de 18 años de edad, pertenecientes a tres equipos del Real Oviedo S.A.D. La muestra fue dividida en dos grupos: jugadores de rendimiento y jugadores de no-rendimiento. Para la evaluación del perfil psicológico de los futbolistas, la autora utilizó el inventario LOEHR. Así pues, unificando en un solo grupo a los 98 jugadores de esta investigación y haciendo una comparativa con nuestro estudio en función de la escala control de actitudes, existen datos coincidentes en ambos estudios, pues en el equipo ovetense, el 60,2% puntúa en un nivel medio en esta escala, casi concordando plenamente con nuestro estudio, donde el porcentaje de los jugadores es del 66,6% en este nivel medio.



Por otra parte, Morilla (2009), lleva a cabo un estudio longitudinal con jugadores de fútbol desde la temporada 1998/1999 hasta la temporada 2005/2006, consistente en la aplicación de un programa psicológico integral cuya finalidad es la mejora de aspectos deportivos, sociales e institucionales entre jugadores, entrenadores y responsables del club deportivo. La población estudiada se compone de 435 futbolistas de edades comprendidas entre 9 y 35 años y pertenecientes a los equipos del Sevilla F.C. Para el análisis de las variables psicológicas, el autor utilizó el inventario LOEHR. Haciendo una comparativa de esta investigación con nuestro estudio en función de la escala control de actitudes, se comprueba que los jugadores sevillistas ofrecen una media de 26,3, estableciéndose en un nivel alto, y en nuestra investigación, obtenemos una media de 24,7, situándose el equipo en un nivel medio-alto.

Se concluye que ambos estudios expuestos, no se alejan de los mismos niveles de puntuaciones de nuestra investigación, según los baremos del LOEHR en esta escala de control de actitudes.

CONCLUSIONES

Tras este estudio, se llega a las conclusiones de que todo el equipo expresa que a menudo y casi siempre piensan positivamente mientras están compitiendo, de hecho, dos tercios de la plantilla expone que no padecen pensamientos negativos durante la competición.

Además, más de la mitad de los jugadores revela que son capaces de cambiar estados de humor negativos en positivos controlando el pensamiento, sólo dos jugadores casi nunca pueden lograr esta transformación. Incluso, casi la mitad del equipo se siente capacitado para transformar una crisis o problema deportivo en una oportunidad, aunque cuatro jugadores manifiestan que rara vez lo consiguen.

Por otra parte, en lo que se refiere a la capacidad de esfuerzo, todos los jugadores opinan que emplean el máximo de su esfuerzo durante la competición, pase lo que pase. Por último, cuando se les pregunta por la posible opinión del entrenador sobre ellos, todos declaran que el entrenador diría de ellos que tienen un comportamiento bueno.

En definitiva, como se puede observar en las puntuaciones directas de los futbolistas, el equipo alcanza una media de 24,7 puntos sobre un valor máximo de 30 puntos, situándose en un nivel medio-alto, según baremos del cuestionario. En concreto, se ofrece la posibilidad de mejora para un perfeccionamiento actitudinal en el alto rendimiento para una parte del equipo, y no obstante se destaca que no existe ningún jugador que indique solicitar atención especializada en esta variable psicológica.

6. REFERENCIAS

1. Ajzen, I. (1989). Attitudes structure and behaviour. En A.R. Pratkanis, S.J. Beckler y A.G. Greenwald (Eds.), *Attitudes structure and function* (pp. 241-274).
2. Alemany, I. (2009). Aspectos psicosociales de la educación intercultural. *Aulas Interculturales*. En J.L. López-Sáez (Coord.), *XIII Curso de Intercultura de SATE-STEs*, 1(1), 69-82. Facultad de Educación y Humanidades, Campus de Melilla.
3. Allport, G.W. (1935). Attitudes. En G. Murchison (Ed.), *Handbook of social psychology*. Worcester, Ma: Clark University Press.
4. Boixadós, M. y Cruz, J. (2000). Evaluación del clima motivacional, satisfacción, percepción de habilidad y actitudes de fairplay en futbolistas alevines e infantiles y en sus entrenadores. *Apunts: Educación física y deportes*, 62, 6-13.
5. Bolívar, A. (1996). Los contenidos actitudinales en la LOGSE. En F.J. Perales; J. Gutiérrez y P. Álvarez (Eds.), *Actas I Jornadas sobre actitudes y educación ambiental* (pp. 39-82). Granada: Servicio de publicaciones de la Universidad.
6. Breckler, S. J. (1984). Empirical validation of affects, behavior and cognition as distinct components of attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology* 47, 1191-1205.
7. Briñol, P., Falces, C. y Becerra, A. (2007) Actitudes. En J. F. Morales, M. Moya, E. Gaviria e I. Cuadrado (Coords.), *Psicología Social* (pp.457-490). Madrid: McGraw Hill.



8. Cantero, F.J., León, J.M. y Barriga, S. (1998). Actitudes: Naturaleza, formación y cambio. En J.M. León et al. (Coords.), *Psicología Social. Orientaciones teóricas y ejercicios prácticos* (117-132). Madrid: McGraw-Hill.
9. Cernuda, A. (1988). *Versión Española del Inventario Psicológico de Rendimiento Deportivo* (Loehr, 1982). Programa nacional de tecnificación deportiva. Consejo Superior de Deportes.
10. Díaz, E.M. (2002). El factor actitudinal en la atención a la diversidad. *Profesorado: revista de currículum y formación del profesorado*, 6(1-2), 151-165.
11. Eagly, A.H. y Chaiken, S. (1998) Attitude structure and function. En D. Gilbert, S. Fiske y G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (4ª ed., vol. 1, pp. 269-322). Nueva York: McGraw-Hill.
12. Galilea, B. (1989). Características psicológicas y rendimiento deportivo. *Monografías Médicas Jano*, 3-8, 585-586.
13. Gil, J., Capafons, A. y Labrador, F. (1993). Variables físicas y psicológicas predictoras del rendimiento deportivo y del cambio terapéutico. *Psicothema*, 5(1), 97-110.
14. Gimeno, F., Buceta, J.M. y Pérez-Llantada, M.C. (2007). Influencia de las variables psicológicas en el deporte de competición: Evaluación mediante el cuestionario características psicológicas relacionadas con el rendimiento deportivo. *Psicothema*, 19(4), 667-672.
15. González, G. (2010a). Estrategias psicopedagógicas del técnico deportivo de un club. En V. Arufe, L. Varela y R. Fragueta (Eds.), *Manual Básico del Técnico Deportivo de un Club* (pp. 90-109). La Coruña: Sportis. Formación Deportiva.
16. González, G. (2010b). ¿Qué importancia tiene la función psicopedagógica del técnico deportivo para la mejora de sus jugadores en un club? *Retos. Nuevas Tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 18, 35-40.
17. Hernández, A. y Morales, V. (febrero, 2000). La actitud en la práctica deportiva: Concepto. *Revista Digital. Nº 18*. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd18a/actitud.htm>
18. Krench, D. y Crutchfield, R.D. (1948), *Theory and problems in social psychology*. Nueva York: McGraw-Hill.
19. Llames, R. (2003). *Variables psicológicas y rendimiento deportivo en el fútbol*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Granada.
20. Loehr, J.E. (1982). *Athletic Excellence: Mental Toughness Training for Sports*. New York: Forum Publishing Co.
21. Lopez-Sáez, M. (2007) Actitudes. En I. Cuadrado y I. Fernández (Coords.), *Psicología Social* (pp. 55-85). Madrid: Sanz y Torres.
22. Marco, J.C. (2003). *Psicosociología. Influencias en el rendimiento deportivo*. Madrid: Gymnos.
23. Morilla, M. (2009). *Mejora de aspectos psicológicos, deportivos e institucionales mediante el desarrollo y aplicación de un Programa de Trabajo Psicológico en un club de fútbol*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Sevilla.
24. Moya, M. y Ruíz, J. (1996). Las actitudes: Marco teórico. En F.J. Perales; J. Gutiérrez y P. Álvarez (Eds.), *I Jornada sobre actitudes y educación ambiental* (2-38). Granada: I.C.E.
25. Nunnally, J.C. (1978). *Psychometric Theory*. New York: McGraw-Hill.
26. Petty, R.E., y Cacioppo, J.T. (1981). *Attitudes and persuasion: Classic and contemporary approaches*. Dubuque, Iowa: Wm. C. Brown. Westview Press, Boulder.



27. Rodríguez, A. (1989). Interpretación de las actitudes. En J. Mayor y J.L. Pinillos. *Tratado de Psicología General. Creencias, actitudes y valores* (pp. 199-302). Madrid: Alhambra.
28. Saz, A.I. (2000). *Diccionario de Psicología*. Madrid: Libro Hobby-Club.
29. Ubillos, S., Mayordomo, S. y Perez, D. (2005). Actitudes: Definición y medición. En D. Paez, I. Fernandez, S. Ubillos y E. Zubieta (Cords.), *Psicología Social, Cultura y Educación* (pp. 95-101). Madrid: Pearson-Prentice Hall.
30. Williams, A. y Reilly, T. (2000). Talent identification and development in soccer. *Journal of Sports Sciences*, 8, 657 – 667.
31. Zanna, M. P. y Rempel, J. K. (1988). Attitudes: A new look at an old concept. En D. Bar-Tal y A.W. Kruglanski (Eds.), *The social psychology of knowledge* (pp. 315-334). Cambridge: Cambridge University Press.

